

platónicas de verdad, de orden y de bien absoluto, ni los sacrificios que un particular hace en obsequio del bien general. Pero ¿en qué se fundaba Epicuro para añadir que las leyes y las costumbres nacionales hacen que las acciones sean mas ó ménos buenas y constituyen una moral? ¿Pueden acaso las leyes crear un deber que no sea ya tal en virtud de una fuerza absoluta y anterior? ¿Mezquina filosofía moral, en la que se aduce como razon de no hacer mal, solo el temor de los resultados (1)! Porque si es verdad, como dicen los historiadores, que Epicuro fué muy morigerado y sóbrio, demasiado fácilmente pudieron sus discípulos deducir de sus doctrinas las consecuencias mas desastrosas; por lo cual quedó su nombre como tipo del hombre voluptuoso, y para representar á los que creen que no hay nada fuera de los sentidos ni mas allá de la tumba (2).

Por el contrario, la escuela de Zenon de Chipre, llamada estoica por el pórtico (στοα) en que se habia establecido, procuraba conciliar los dos extremos opuestos, el sensual que degrada al hombre hasta la condicion del bruto, y el espiritual que lo ennoblece. Segun esta escuela, la filosofía es la ciencia de la perfeccion humana, la cual se manifiesta en el pensamiento, en el conocimiento y en los actos; siendo su principal parte la moral, á la que están subordinadas la lógica y la filosofía. La lógica de Zenon se oponia á la caprichosa incertidumbre de las opiniones, y establecía por ley de lo verdadero la recta razon que concibe los objetos como son en realidad. En la fisiología admitía á Dios como ley de toda la naturaleza y causa de toda forma y proporcion. Á él debía asemejarse el hombre viviendo segun las leyes de la naturaleza; no habiendo otro bien sino la moralidad,

(1) Séneca, en cuyo tiempo se debian leer los libros de Epicuro, dice: *Illic dissentiamus cum Epicuro, ubi dicit, nihil justum esse natura, et crimina vitanda esse, quia vitari melius non possit.* Epistola 97.

(2) Lactancio (*De ira Dei*, c. XIII) trae el argumento con que Epicuro negaba la existencia de Dios, fundándose en la existencia del mal: *Deus aut vult tollere malum, et non potest; aut potest, et non vult; aut neque vult neque potest; aut vult et potest. Si vult et non potest, imbecillitas est, quod in Deum non cadit: si potest et non vult, invidus est, quod æque alienum à Deo: si neque vult, neque potest, et invidus et imbecillitas est; ideoque neque Deus: si vult et potest, quod solum Deo convenit, unde ergo sunt mala? aut cur illa non tollit?*

Entre las demas paradojas del siglo pasado, se quiso suponer que Epicuro entendia por deleite y satisfaccion alguna cosa mas elevada que lo que estas palabras significan en su sentido material: hable el mismo y véase si podria formularse el egoismo de un modo mas terminante. « El placer es el principio y la felicidad de la vida; el fin esencial á que nos lleva nuestra naturaleza: los sentidos son la piedra de toque de lo que debemos llamar bien. Siendo el placer natural al hombre y el primero de estos bienes, por la misma razon no debe elegirse sin discernimiento. Hay casos en que deberemos evitar grandes placeres, cuando por ejemplo hubieran de seguirse mayores males: en otros deberemos aceptar largos padecimientos, cuando de ellos deban resultar placeres.... El sabio no tiene ni mujer, ni hijos, ni es magistrado, ni jefe de su ciudad; cuida de su hacienda, y previene el porvenir; elige un amigo de humor alegre y complaciente, gusta de los espectáculos teatrales y en ellos goza mas que los otros; es el único que puede juzgar discretamente de la poesia y de la música. » *Encyclop. méthod., Maximes d'Epicure recueillies par BATEUX.*

ni otro mal sino el vicio. Con arreglo á la doctrina de este filósofo, la virtud es una conducta que tiene por norma la máxima de que solo el obrar bien es bueno, y en esto consiste la libertad; el vicio es una conducta inconsecuente. Por tanto, los hombres son buenos ó malos; no hay término medio, ni mas que un solo vicio y una sola virtud, siendo iguales entre si tanto las buenas acciones como las malas. El virtuoso carece de pasiones, pero no es insensible: el alma es inmortal. *Abstine et sustine* era su axioma; esto es, soportar y despreciar los trabajos, abstenerse y despreciar la accion externa, la intervencion del mundo, de la multiplicidad.

Queriendo deducir de las sensaciones las ideas de lo justo y de lo verdadero, y asociar las del deber á la fatalidad, los estoicos confundian la naturaleza y la libertad, la moral y la felicidad, de lo cual se originaban incongruencias y un orgullo antisocial. Estos, y los epicúreos en sus exageraciones, convenian en la malhadada intencion de suspender la actividad humana, romper los lazos domésticos, y disolver la sociedad para no buscar mas que el propio bien individual. Mientras los epicúreos fundaban la felicidad en los placeres, y por consiguiente excluían la voluntad, los estoicos consideraban que la felicidad consistía en la satisfaccion, y que esta exigía como condicion necesaria un acto de la voluntad, por el cual el hombre se llame á sí mismo feliz y satisfecho.

Sin embargo, los epicúreos contribuyeron al progreso de la sociedad, combatiendo las supersticiones, si bien minaron los fundamentos de las sanas creencias; destruidas las cuales, y quedando el placer por norma de las acciones, fácil es deducir las funestas consecuencias que debian resultar de tal corrupcion. Los estoicos, por el contrario, eran rudos, despreciadores, y hasta insensibles; pero se mantuvieron firmes contra la humana corrupcion y el despotismo, y levantaron al hombre con sus propias fuerzas, haciéndole con la energía de su voluntad llegar á una imperturbabilidad absoluta como la de Dios.

Pero este Dios era el todo. Mientras que segun Aristóteles era un ser separado de la materia á la que da forma, motor inmóvil del mundo, y que imprimía movimiento á todas las causas sin participar de él, los estoicos, segun la poética exposicion de Virgilio, hacian á Dios inseparable y dependiente de la materia á la cual animaba, sujeto como ella á las condiciones del espacio y del movimiento; causa dependiente de sus propios efectos, y que era nada sin ellos; ley que obedecía á lo mismo que gobernaba; Dios-naturaleza, idéntico con el mundo que habia formado, y sujeto con él y en él á la materia.

La filosofía griega no salia del círculo trazado por estas cuatro escuelas; pero la escuela platónica levantaba sus pretensiones á mayor altura, y despreciaba á las otras. Sin embargo, la

310. oposicion que le hicieron estas, introdujo la duda en la filosofía, mientras los platónicos combatian en ella el dogmatismo. Arcesilao de Pitano en Eolia, rico en ciencia, virtud y dialéctica, principió á oponer dudas á las afirmaciones absolutas de Zenon y de Crantor; y dejándose resbalar por esta pendiente, llegó á un general escepticismo acerca de las cuestiones del ser absoluto y de la esencia de las cosas. Lo probable, lo verosímil, era la idea que los neoplatónicos quisieron insinuar por todas partes, y que los alejaba del maestro; y esta idea fué desenvuelta por Carneades al afirmar que ni los sentidos ni la inteligencia ofrecen seguro testimonio de la verdad objetiva.

Carneades es notable en la historia por haber sido enviado por los Atenienses de embajador á Roma, juntamente con el estoico Diógenes y el peripatético Critolao, siendo esta la primera vez que Roma oyó filosofar á la manera griega. Sostenia este filósofo con la misma probabilidad el pro que el contra: decia que no podia afirmarse absolutamente la existencia de Dios, ni que dos cosas semejantes á una tercera fuesen semejantes entre sí: aseguraba que lo justo era sinónimo de útil, y lo injusto de dañoso, fundándose en que el hombre era naturalmente egoísta, y que entre el vulgo se trataba de estúpido al que ejecutaba un grande acto de justicia, y se reputaba por sabiduría una afortunada iniquidad. « Los hombres establecieron los derechos por pura utilidad; de consiguiente, estos derechos varían segun las costumbres, y se mudan con los tiempos; no hay derecho natural; y todos los hombres, así como todos los seres animados, son por su naturaleza impelidos á seguir su propio bien; de modo que, ó no hay justicia, ó esta es una locura que consiste en perjudicarse á sí propio en provecho ajeno (1). » El juicio y la integridad romana enteramente práctica se escandalizaron de semejantes teorías, por lo cual Caton el Censor hizo desterrar á Carneades; pero la mala semilla habia germinado entre la juventud.

Así degeneró la escuela de Platon. La de Aristóteles fué continuada por Teofrasto, Dicearco de Mesina, y Estraton de Lampsaco; pero casi solamente la dialéctica era la que sobrevivía, alambicándose en fútiles cuestiones. El estoicismo se envolvía en su manto grosero, mientras que los epicúreos sepultaban bajo flores la humana inteligencia y la valerosa actividad, ofreciendo á la tranquila Grecia la satisfaccion de los sentidos por consuelo de su perdida gloria. Y sin embargo, todos hacian alarde de proceder de la escuela de Sócrates. Había este fundado la virtud en la prudencia; y prudencia llamaba Epicuro el acto de abandonarse á los placeres; prudencia llamaba Zenon el buscar la virtud austera, y prudencia Carneades el pensar únicamente en el propio bien; tan cierto es que

(1) LACTANCIO, *Div. inst.* V, 47. Véase aquí la doctrina de Hóbbes, Mandeville, Naigeon y demas de esta escuela.

esta facultad pertenece al entendimiento como un medio, y no á la razon como fin. Así el grande edificio, fundado sobre una base tan deleznable, vino á parar en un funesto escepticismo, hasta que la escuela alejandrina lo reformó, y el Cristianismo le dió sublime majestad.

CAPÍTULO XXIII

Ciencias griegas.

Lo dicho demuestra cuán fuera de camino va quien no reconoce en los Griegos mas que el mérito de lo bello; pues que no solo á la filosofía sino tambien á las demas ciencias dieron altísimo vuelo, sacándolas del misterio de los templos á respirar el aire de la libertad. Estamos, pues, muy distantes de admitir el aserto absoluto de Bacon, cuando dice que los Griegos, semejantes á los niños, supieron charlar, no procrear (1).

Reduciase la medicina á puro empirismo en Egipto y en el Oriente, confiada, como todas las demas ciencias, á los sacerdotes, ó verdaderamente hereditaria en algunas familias que se trasmítian las observaciones, la virtud que habian descubierto en las yerbas y los tesoros de la experiencia, conservándolos con celoso secreto como fuente de honores y de ganancias. Con el tiempo pudieron hacerse muchas observaciones de grande interes sobre el poder saludable de la naturaleza, y la eficacia de los medicamentos; tanto mas cuanto que la exaltada imaginacion de los enfermos, y el sencillo régimen de vida de aquella época daban mayor actividad á las fuerzas naturales. De aquí provinieron las observaciones mas antiguas y exactas sobre las afecciones morbosas, y sobre ciertos medicamentos revelados por la casualidad ó el instinto (2). En Egipto estaban escritos en el *Embro*, ó ciencia de la causalidad, los cánones de la ciencia de la salud, obligatorios para los médicos, y hacian autor de esta ciencia á Tot, ó Mercurio Trismegisto, y á su dios Esmun. Crea el que quiera á Herodoto y Diodoro, cuando dicen, que todo Egipcio estaba obligado una vez al mes á purgarse por tres dias (*): nos-

(1) *Erat sapientia Græcorum professoria et in disputationes effusa; quod genus inquisitionis veritati adversissimum est.... Et certe Græci habent id quod puerorum est, ut ad garriendum prompti sint, generare autem non possunt; nam verborum videtur sapientia eorum et operum sterilis.* N. Organum, aph. LXXI.

(2) Por mas que la medicina haya ascendido actualmente á verdadera ciencia, son pocas las verdades fundamentales á que llegó a priori. La casualidad descubrió las propiedades de la quina, del eléboro, del mercurio, etc. El instinto ha tenido tambien parte en estos descubrimientos, porque sabido es, por ejemplo, que los enfermos de calenturas pútridas apetecen los ácidos, los arenques agradan á los leucorréicos, la disenteria está caracterizada por un deseo de uvas, etc., etc. V. SPRENGEL, *Beiträge zur Geschichte der Medicin.*

(*) Herodoto dice textualmente lo que sigue: « Entre los Egipcios que yo he conocido, los que habitan las inmediaciones de esa parte de Egipto donde se siembran granos (al Sur de Méfis) son sin disputa los mas hábiles y los que entre todos los hombres cultivan mas la memoria. Su régimen de vida es el siguiente: se purgan todos los meses durante

Medicina.

Nova academiæ.

otros repetiremos aquí con mas placer las alabanzas dadas á su sobriedad. Hemos alabado (1) tambien á Moisés, por el mucho conocimiento que mostró en la medicina; pero las mas de las enfermedades de que se hace mención en la Escritura, son directos castigos de Dios, y curadas por milagro. Los Samaneos indios se dividían en *hilobios* y médicos, cuyos medicamentos mas usuales eran unguentos y cataplasmas, acompañados de fórmulas y prácticas mágicas, que en su concepto les daban mayor eficacia. Los gimnosofistas, segun dice Estrabon, poseían excelentes remedios para engendrar hijos, varones ó hembras segun se quisiera, y encontraban gente que los creía. Los Babilonios sacaban á los enfermos fuera de la casa, de modo que todo el que pasaba les daba algun remedio, y no todos morían. Los sacerdotes hebreos curaban la lepra, enfermedad infamante, que tambien les hacia árbitros de la suerte de las familias. Hasta entre los Galos eran médicos los druidas, los cuales usaban el muérdago y la sabina, el primero contra la esterilidad y los venenos, y la otra como panacea; y se pagaba anticipadamente la salud con ofrendas y víctimas, frecuentemente humanas. En la corte de Persia se mantenía un médico, pero no se sabía ni siquiera corregir una lujacion; así es que fueron llamados de Grecia, en tiempo de Darío de Histáspes, Demócedes, de la escuela de Crotóna, Apolónides de Cos en tiempo de Jérges, y en el reinado de Artajerjes II, Ctésias de Gnido. En suma, la medicina, ó esclava de las supersticiones, ó ciega partidaria de las preocupaciones, no merecía entonces el nombre de ciencia.

Los héroes griegos juntaban á sus demas cualidades el conocimiento de las artes salutíferas. Sin hablar de Tétis, que para curar de la melancolía á su hijo le aconsejó que viese mujeres, aunque estas alguna vez suelen producir. Quiron enseñó á muchos las virtudes de los simples; otros curaban las heridas, y se llamaban hijos de Apolo y de Esculapio; pero principalmente daban la salud aplacando con purificaciones, himnos ó fórmulas mágicas á los dioses, parientes suyos, de cuya ira procedían las enfermedades. Legaron estos al morir sus conocimientos á las familias, que los conservaron como herencia privilegiada y estimada. Los cabires de Fenicia, reputados como médicos entre los Fenicios, debieron llevar allá sus prácticas juntamente con los misterios, lo mismo que los curetas de la Frigia: la fábula de Euridice sacada de los infiernos indica tal vez la habilidad médica de Orfeo; y sus discípulos siguieron por algun tiempo aplicando á los enfermos tablillas órficas cubiertas de signos mágicos.

Entre los discípulos de Quiron, fué el mas cé-

» tres dias consecutivos, y tienen gran cuidado de conservar
» la salud por medio de vomitivos y lavativas, persuadidos de
» que todas nuestras enfermedades provienen de los alimentos
» que tomamos. » HEROD. *trad. de LARCHEL*.

(1) V. libro II, pág. 178.

(N. del T.)

lebre Esculapio, contemporáneo de los Argonautas, el cual resucitó tantos muertos, que Pluton se quejó á Júpiter, de modo que este fulminó sobre él sus rayos; luego fué divinizado y tuvo templos principalmente en el Peloponeso. Es de creer que fueran edificadas en parajes saludables, y cerca de fuentes minerales, adonde los enfermos iban á orar y á curarse á un mismo tiempo, bajo la inspeccion de los sacerdotes, y confiados en los oráculos y en las purificaciones; y en estos templos, al conseguir su curacion, suspendían tablas votivas, inscripciones y figuras de marfil (1). La doctrina se perpetuó en sus descendientes; y entre ellos consiguieron gran reputacion los Asclepiades de Gnido (2), que formaron una clase separada con misterios ó iniciaciones.

Hermoso lugar debe ocupar en la historia de

(1) En la isla del Tiber se encontraron algunas inscripciones votivas á Esculapio, reproducidas en el *Thesaurus de Gruter* y comentadas por Hundertmark: *De incrementis artis medicae per expositionem agrorum in vias publicas et templa*. Leipzig 1749. Véanse algunas de ellas.

» Estos dias á un tal Gayo privado de la vista reveló el oráculo que debía arrojarse al altar sagrado y orar, despues
» atravesar el templo de derecha á izquierda, poner los cinco
» dedos sobre el altar, levantar la mano y aplicársela á los
» ojos; y súbitamente recobró la vista, en presencia y con
» aplausos del pueblo. Estos prodigios sucedieron reinando
» nuestro augusto Antonino.

» A Valerio Apro, soldado ciego, mandó el dios que mezclara
» sangre de gallo blanco con miel, haciendo un linimento y
» frotándose por tres dias los ojos: recobró la vista y dió
» públicamente gracias al dios.

» Viéndose Juliano desahuciado de todos por espantos de
» sangre, el dios le ordenó que marchara y tomase del altar
» piñones, los mezclara con miel y comiera de ellos por espacio
» de tres dias; curó y vino á dar públicamente gracias
» delante del pueblo.

» A Lucio, pleurítico y desahuciado de todos los hombres,
» mandó el dios que marchara y tomase del altar ceniza, que
» la mezclara con vino y la aplicase al costado: curó, dió
» públicamente gracias al dios, y el pueblo se congratuló
» con él.

Estas inscripciones son de tiempos muy posteriores y no contienen sino supersticiones; pero de ellas se deduce con alguna probabilidad que en los templos antiguos se conservaron de una manera semejante á esta los recuerdos de las curaciones hechas. Véase tambien:

AUG. GAUTHIER, *Recherches historiques sur l'exercice de la médecine dans les temples chez les peuples de l'antiquité*. Lyon, 1844.

(2) A los descendientes de Esculapio se atribuye un opusculo titulado *Asklepiadion hygieiná paraggelmatá*, compuesto de 21 versos de preceptos acerca de la salud, y que se encuentra impreso en el *Beitrag zur Geschichte der Literatur* del baron G. C. de Aretin; tom. IX.

Sus principales preceptos son los siguientes:
» Si quieres toma aqui alimento de buena salud.
» No hagas mas que una sola comida al dia.
» Sea sencilla la comida y no la quieras abundante.
» Deja la comida y la bebida antes de saciarte de ellas, y
» con un moderado trabajo ejercita tus fuerzas.
» Duerme sobre el costado derecho, y huye de las bebidas
» frias de invierno.
» En el estío ságrate de la vena del cráneo, y mas bien de
» la mayor en los tiempos frios.
» No te encierres (?) durante la luna nueva, pero si eres viejo,
» observa la luna llena y purga el vientre de las heces.
» Mantén la boca no ardiente, ni amarga; si esta ayuna, no
» tendrá ni sed ni amargura.
» Calienta el cuerpo con paños, en invierno, y la cabeza, el
» pecho y los piés.
» Evita las pieles cuando el sol calienta, y mas si son de
» pelo de cabra.
» Evita las habitaciones en que haya mal olor, principalmente
» en el estío.
» Con ayuda de Dios y estos preceptos evitarás las enferme-
» dades.

